

mismo deseo tenía el gobierno imperial, al cual estorbaba muchísimo esta autonomía de los comitados para sus fines absolutistas y de consiguiente centralizadores.

Esta tendencia de reunir toda la autoridad en Viena, en la cancillería imperial, fué la que llegó á exasperar á las nacionalidades no alemanas y á hacerles desear á todas su autonomía, y cuanto mas era el entusiasmo con que cultivaban su respectivo idioma y estudiaban su historia y sus derechos, mas echaban de ver la inercia de los alemanes que les gobernaban y les miraban como razas inferiores porque no veían su desarrollo interior ni apreciaban sus cualidades intelectuales y viriles.

El despertar del pueblo magyar fué completo, porque no se limitó al deseo mas visible, el de la independencia nacional y de las reformas políticas anexas, sino que se manifestó en todo. Despues de fundar el noble Szechenyi un museo nacional en 1802, y posteriormente una academia de la lengua húngara, trasformada en 1869 en academia de ciencias, empezaron los hombres de talento á cultivar con entusiasmo su lengua patria; abrióse una nueva y fructífera era para la literatura nacional, y en el parlamento de 1830 manifestóse por primera vez el deseo de elevar la lengua húngara á lengua oficial en lugar del latin, pues hasta entonces habia sido considerado el húngaro por la aristocracia como lengua vulgar y bárbara. En 1836 concedió el gobierno imperial, al cerrar el parlamento, que el texto original de las leyes fuese el magyar (1), cuatro años despues estuvo ya hungarizada toda la administracion oficial, y en 1844 declaró una ley el húngaro lengua oficial en todos los ramos, administracion civil y militar, justicia y enseñanza. Esta ley fué durante largos años la manzana de la discordia en el país, porque si bien los alemanes se acomodaron á lo mandado, las demás naciones no quisieron someterse á tan dura condicion, y así reclamaron los eslavos (principalmente esclavones, croatas y serbios, nacionalidades que tienen cada una su idioma y literatura propios, si bien son ramas muy afines de un mismo tronco (2), y los rumanos. A estas nacionalidades se hicieron grandes concesiones, pero en el fondo quedó vencedora la lengua húngara. Los defensores entusiastas de su nacionalidad fueron déspotas para las demás nacionalidades establecidas en su territorio.

Los alemanes en general no supieron defender su nacionalidad. Solo los antiguos inmigrantes alemanes, llamados en Hungría sajones, establecidos en la Transilvania, hicieron valer su derecho de autonomía garantido por convenios; pero posteriormente (1868) estos convenios fueron anulados y la poblacion sometida á las leyes generales del reino. Los rumanos y otros pueblos, en su mayor parte siervos de sus propios nobles, ó de nobles húngaros, ganaron en el cambio, pues que se abolió la servidumbre. Los croatas no quisieron someterse á la ley húngara, y pronto se les agregaron sus hermanos los serbios y esclavones. La *Gaceta Nacional* croata fundada en 1836 por Luis Gaj en Agram, capital de Croacia, donde existe desde 1867 una academia de ciencias eslava-meridional, un museo nacional y desde 1874 una universidad, amen de otros establecimientos de enseñanza, proclamó la nacionalidad iliria, á la cual pertenecen todos los eslavos de la rama servia, que comprende tambien los bosnios y herze-

(1) Es menester advertir que la raza magyar ó húngara forma solamente el 40 p. % de la poblacion total del reino de Hungría, que cuenta, segun el censo, 15.417.327 habitantes, de los cuales forman los eslavos el 30'4 p. %, los serbios y croatas el 15'5 p. %, los esclavones el 11'9 p. %, los rutenos el 3 p. %, los rumanos el 16'9 p. % y los alemanes el 12'8 p. %; el número de gitanos se calcula en 150.000. (N. del T.)

(2) El idioma que mas se aparta en el grupo eslavo de sus hermanos es el ruso, que viene á ser para aquel grupo lo que es para el neo-latino, en concepto lingüístico, el francés. (N. del T.)

govinos. «Los magyares,—dijo Gaj en el parlamento de Presburgo, cuando Deak le reconvinó por su propaganda entre la raza eslava á favor de la igualdad completa con los húngaros,—son una isla en el océano eslavo, y este océano no lo he hecho yo, ni he removido sus olas. Lo que habeis de hacer vosotros es abrir los ojos para que estas olas no se junten sobre vuestras cabezas y no os traguen.» Szechenyi quiso apaciguar la contienda, que llegó á ser sangrienta, pero le costó, en medio de las pasiones excitadas, su popularidad tan bien merecida. La disputa sobre la igualdad de derecho de las lenguas croata y magyar ó el predominio exclusivo de esta última, adquirió en el parlamento del año 1843 proporciones amenazadoras. Los húngaros, por supuesto, pretendían que hasta en Croacia fuese su idioma el único oficial y que de consiguiente se enseñara en todas las escuelas. Los diputados croatas, en cambio, para no reconocer privilegio alguno á la lengua húngara pretendían servirse en el parlamento, como antes, del latin; pero apenas empezó uno su discurso con el acostumbrado: *Excellentissime domine*, cuando la gritería mas feroz de los representantes húngaros impidió que se le oyera. El gabinete de Viena, temiendo que las cosas llegasen á un extremo funesto para el imperio, declaró la lengua magyar, por edicto de 25 de enero de 1844, única permitida en el parlamento húngaro á contar desde el año 1850, pudiendo hasta entonces usar los diputados croatas el latin como hasta allí. Mientras esta contienda no llegase á un extremo el gobierno de Viena la miraba con fruicion porque prometía neutralizar la oposicion, y siendo para esto necesario dejar cierta fuerza al partido nacional croata, quitó, en 1847, por un pequeño y miserable golpe de Estado, á los nobles húngaros rurales establecidos en Croacia, el derecho de voto en la asamblea provincial croata que se reunía en Agram. Desgraciadamente, el representante del emperador en Hungría, el archiduque Estéban, que vestía este cargo con el título de Palatino desde 13 de enero de 1847, no era el hombre que se necesitaba para imponerse á ambos partidos, pues aunque personalmente amable y deseoso de popularidad, carecía de talento político para dominar la tempestad.

En este estado de cosas el emperador abrió en persona el parlamento húngaro en 12 de noviembre. Su discurso de apertura, redactado en húngaro, prometía varias reformas que por lo rezagadas ya no produjeron efecto en la cámara; los debates fueron acres y llegaron á un punto apasionadísimo; el partido avanzado, acudido por Kossuth, elegido en el comitado de la capital, se presentó mas exigente que nunca, y el gobierno, viendo el mal aspecto que tomaba el asunto, juzgó prudente desvanecer con una declaracion oficial, en 1.º de febrero de 1848, el rumor que cundía de que intentaba un golpe de Estado. Al propio tiempo entabló negociaciones con el partido moderado para preparar el terreno al decreto de disolucion del parlamento que meditaba; mas antes de tener las cosas á punto, se le adelantó la revolucion (3).

La cuestion que despertó el sentimiento nacional de los pueblos eslavos, especialmente del checo ó bohemio, fué tambien el desprecio del gobierno hácia su lengua nacional, lo único que le habia quedado despues de la pérdida de su independencia en la batalla del Monte Blanco, bien que no estando cultivada, no habia pasado del estado bárbaro primitivo. La tolerancia del emperador José II habia despertado en el pueblo checo la afición á las letras patrias, y esta afición se trocó en entusiasmo inextinguible cuando Hanka descu-

(3) Véase la obra alemana de Hartig: *Génesis de la revolucion en Austria*, pág. 79.

bió en 1817 el célebre manuscrito de Königinhof, coleccion de antiguas poesías checas, llamada por los checos su *Homero nacional* (1). Una vez despertada la conciencia nacional, despertóse tambien el deseo de exhibirla para reclamar sus derechos, y los checos no tardaron en pedir su autonomía, como el pueblo húngaro, bajo la soberanía del emperador de Austria (2), con reformas liberales anexas. Esto no hizo impresion en la poblacion alemana de Bohemia, á pesar del peligro evidente que corría su nacionalidad en el caso de conseguirse la independencia de Bohemia con la union puramente nominal con el imperio austriaco. La misma nobleza, en su mayoría de origen alemán é implantada en el país por derecho de conquista, desde 1620, se dedicó con entusiasmo al cultivo de la lengua checa y de su literatura. Dos condes de Sternberg fundaron el museo nacional checo, la asociacion de la industria se hizo checa, de alemana que era; muchas otras asociaciones se formaron para la propagacion de libros checos, y la prensa y el periodismo checo tomaron un vuelo inmenso. El moravio Palacky, autoridad en materia histórica y política eslava, y en especial checa, dió, á excitacion del conde Deym, en 1843, un verdadero curso acerca de las constituciones de Bohemia, ante una reunion compuesta de lo mas selecto de la nobleza, en el palacio del príncipe de Schwarzenberg, para fundar sobre datos y derechos históricos las reclamaciones de la nacionalidad checa. Los moravios, que en su mayoría hablan un dialecto checo, con una fuerte proporción de esclavos, se pusieron desde luego del lado de sus hermanos checos. La revolucion de Polonia de 1830 habia despertado á este pueblo, y la insurreccion de la Galitzia, á consecuencia de los sucesos de Cracovia en 1846, lo habia removido de nuevo y en mayor grado que antes, si bien aquella revolucion acabó en una matanza horrorosa de los nobles polacos por sus mismos siervos eslavos rutenos, suceso que no supieron impedir las autoridades austriacas.

Los diferentes esfuerzos de los pueblos eslavos para conquistar su respectiva posicion nacional independiente, condujeron á una union natural é intelectual de toda la raza que ha recibido el nombre de *panslavismo*, cuyas primeras señales se manifestaron cuando el czar Alejandro I dió á los polacos una constitucion. En esta ocasion nació la idea de una «fraternidad de los pueblos eslavos,» tendencia que recibió el nombre de panslavismo entre los eslavos ilirios despues de 1830. Al lado de la gran afinidad existían, sin embargo, grandes antagonismos, como entre los rusos y polacos. La propaganda de los rusos Herzen y Stankevitz tendió mas á fomentar el odio contra todo lo extranjero y el progreso del elemento ruso que las otras nacionalidades eslavas, y si el mismo gobierno ruso se hizo protector del movimiento eslavo

(1) Ningun pueblo ha hecho lo que el checo: Elevar su idioma despreciado, vulgar é inculto, en menos de cuarenta años, á idioma cultísimo, que tiene la ortografía mas racional y mas correcta de cuantas se conocen y que está purificado como ninguno de vocablos extranjeros, que en número infinito se habian introducido, á manera de jerga bárbara. Ha fijado la gramática, ha publicado innumerables documentos literarios antiguos, ha hecho diccionarios, la historia de su literatura, de su nacionalidad y de sus leyes, basada en estudios profundos, y ha creado una literatura admirable, universidad, escuelas, academias, bibliotecas, museos y sociedades nacionales, etc., de suerte que bien puede llamarse el mas viril y mas adelantado de todos los pueblos eslavos. Esto es un dato muy importante y trascendental para la historia.

(2) Segun el censo de 1869 llegaba la poblacion total de Bohemia á 5.140.544 almas, de las cuales el 61 p. % son eslavos checos, el 37 p. % alemanes y el 2 p. % judíos. En 1800 pasaba la poblacion un poco de tres millones. A pesar de las guerras napoleónicas, de la austro-prusiana y de la emigración á América, se aumentó, pues, la poblacion, y lo mismo la prosperidad intelectual y material extraordinariamente.

(N. del T.)

fué mas para crear dificultades al Austria y asegurar su influencia entre los eslavos de este imperio que para proteger eficazmente su desarrollo. Pero lo que no hizo el gobierno ruso lo efectuó con vigor irresistible la civilizacion representada por las letras, que desde el reducido círculo de las clases mas ilustradas penetró rápidamente en las clases medias y bajas, sobre todo en Bohemia. Debíose este resultado á los esfuerzos del gran literato y arqueólogo panslavista esclavon Kollar, cuyas obras, y principalmente el escrito sobre la afinidad mútua de los pueblos é idiomas eslavos, dieron el impulso inicial á los asombrosos trabajos literarios eslavos que desde entonces se han sucedido en todos aquellos países sin interrupcion. En todas partes se coleccionaron los cantos populares, se estudiaron los documentos antiguos que yacían cubiertos de polvo en los archivos de las iglesias, conventos y palacios; se publicaron crónicas raras, y el erudito checo Chafarchik (3), con sus estudios profundos sobre la historia antigua de los pueblos eslavos, sus muchas y valiosas obras sobre antigüedades, gramática y literatura eslavas, dió al panslavismo una base sólida, de modo que en 1843 el eminente escritor político Chuselka pudo preguntar en un folleto: «¿Es el Austria una potencia alemana?»

La propaganda panslavista contagió tambien á los eslavos de Turquía, y hasta los bulgaros, y en Servia suscitó en 1842 una sublevacion temible.

Con esto la calma inerte del imperio austriaco desapareció para siempre; el inteligente Francisco Stadion, lugarteniente del emperador en Galitzia, logró restablecer el orden en su provincia dejando á los labradores la exencion de la servidumbre, que se habian conquistado en su sublevacion contra los nobles, pero autorizando así tácitamente á la poblacion rural en otras partes del imperio para imitar aquel ejemplo. La conciencia de la dignidad nacional de los húngaros y eslavos hizo en Austria lo que jamás acaso habria conseguido hacer el espíritu liberal.

### CAPITULO III

#### INGLATERRA Y LA INTELIGENCIA CORDIAL

Cuando en 20 de enero de 1837 la reina Victoria, dotada de las gracias naturales de una jóven pura y virtuosa de diez y ocho primaveras, se sentó en el trono de Inglaterra, en el cual la habian precedido sucesivamente un anciano maniático, un crapuloso y un rudo marino, resonó por toda la Inglaterra un grito de júbilo unánime (4). Su tío el rey Leopoldo de Bélgica habia enviado á su lado para servirla de consejero y tutor al fiel Stockmar, genio tutelar de la casa de Coburgo. La jóven reina, educada en los principios del partido whig, dejóse dirigir en la parte política por el primer ministro Melbourne, que bien necesitaba á su vez el reflejo de la popularidad de la reina para sostener su ministerio caduco, apuntalado en Inglaterra solamente por Peel y sus adeptos y en Irlanda por el agitador O'Connell. Bastó, pues, una sola votacion desfavorable en una cuestion insignificante para hacerlo caer, en 6 de mayo de 1839. A Peel tocó la mision de formar el ministerio nuevo, pero luego cometió la torpeza de exigir de la reina que despidiera á las dos primeras damas de palacio, porque eran de familias whigs; Victoria negóse á ello, alegando que el gabinete no tenía derecho á mezclarse en su vida doméstica prescribiéndole las personas de su trato íntimo, y con esto Peel y sus colegas

(3) Murió en mayo de 1861 en Praga.

(4) Molesworth, *History of England from 1830 to 1847*. Edicion abreviada, 1878.—J. M. Carthy, *History of our times from the accession of queen Victoria to 1880-1882*.



dimitieron y volvió al poder el ministerio Melbourne, siendo objeto de las burlas de sus adversarios, que le acusaban de haber recuperado su puesto bajo el influjo de las faldas. Sin embargo, como el favor de la soberana no podía competir con el apoyo del parlamento y de la nación, tuvo una vida parálitica é interina. Los tories se vengaron, bien que de una manera harto mezquina, rebajando á 30,000 libras esterlinas,

en lugar de 50,000, la asignacion del príncipe Alberto de Sajonia-Coburgo, á quien la jóven soberana, su prima, habia elegido por esposo, de acuerdo con su tío el rey Leopoldo, y concediéndole una categoría inferior á la deseada por la soberana. El tiempo probó que la eleccion no podia haber sido mas acertada, porque de todos cuantos príncipes acudieron súbitamente á la corte de Inglaterra, ninguno ha-



El príncipe Alberto de Sajonia-Coburgo.—Copia del grabado hecho por F. Bacon en 1841, sobre el cuadro original de W. C. Ross

bria podido llenar mas dignamente el puesto de esposo de la reina de un país tan constitucional; puesto delicadísimo, porque á los deberes de buen esposo y buen padre uníanse los muy naturales é inevitables de consejero íntimo, aunque extra-oficial, de la esposa soberana, lo cual era muy expuesto á colisiones con los consejeros constitucionales de la corona. Para aumentar las dificultades, el príncipe era alemán y estaba educado á la alemana, lo cual le hacia antipático á la altanera aristocracia inglesa. Sin embargo, el discípulo de Stockmar supo salir honrosamente y con mucho tacto de todas estas dificultades, y si no consiguió popularidad en su

patria adoptiva, á pesar de prestar diligentemente su apoyo eficaz á toda idea útil y humanitaria, hizo honor, por lo menos, á su patria y á su maestro. Por su mediacion reconcilióse la reina con el partido tory, recuperando así su posición independiente y neutral sobre todos los partidos, como corresponde al trono constitucional. La subida al trono de la reina Victoria fué algo mas que un simple cambio de soberano, porque con ella cambiaron las costumbres de la corte, que desde el advenimiento de la casa de Hanover habia estado constantemente reñida con la moralidad, ora con descaro, ora bajo el manto de la hipocresía. La familia real fué

modelo brillante de todas las virtudes domésticas y su ejemplo ejerció una influencia benéfica sobre toda la clase elevada de la sociedad inglesa.

Los ingleses han llamado este reinado, con razon, otra era de Augusto para su país, era de desarrollo pacífico material, intelectual y político. Las bellas letras produjeron obras imperecederas, como las de Bulwer, Dickens y Thackeray, y en el bello sexo se aumentó asombrosamente el afán de escribir novelas. En la historia rompió con la rutina secular el incomparable Macaulay, creador del método moderno de escribir historia, que hoy está adoptado en todas partes. Al lado de este genio brillan Carlyle y Buckle. Las ciencias naturales recibieron un gran impulso con los estudios profundos de Darwin, Faraday, Owen, Adams, Huxley, Murchison y Lyell, que iniciaron una trasformacion total, no

solamente en los diferentes ramos científicos sino en toda la humanidad, de suerte que los trabajos admirables de estos luminares de la ciencia señalan sin exageracion un nuevo período en la historia de la humanidad.

En el año 1838 atravesó el Atlántico el primer buque inglés movido por el vapor; creció el número de los ferrocarriles; el infatigable Rowland Hill consiguió introducir desde 1.º de enero de 1840 el franqueo barato, de un penique (10'4 céntimos de peseta) por carta, sin diferencia de distancia; y poco despues el telégrafo eléctrico, inventado al principio por los alemanes Gauss y Weber, perfeccionado por Morse en América y por Wheatston y Cookes en Inglaterra, acabó con las distancias para la comunicacion del pensamiento.

La ilustracion dió un paso inmenso: rutinas, tradiciones y preocupaciones seculares perdieron el respeto y veneracion



Macaulay.—Facsimile reducido de un grabado en cobre hecho por F. Knolle, copia del cuadro original de E. H. Eddis

de que hasta entonces habian gozado y pasaron unas tras otras por el crisol del libre exámen, auxiliado por todos los descubrimientos modernos. Sucedió entonces lo que parecia increíble en Inglaterra: un judío, Moisés Montefiore, fué nombrado primer magistrado (sheriff) municipal de Lóndres, y con motivo de la eleccion de Rothschild para la cámara de los comunes, lord Russell pidió la completa igualdad de derechos políticos tambien para los judíos ingleses, proposicion que, segun la costumbre, se estrelló dos veces contra la oposicion de la cámara alta (1).

Para dirigir y aprovechar semejante movimiento no tenia fuerzas el ministerio Melbourne. Su punto mas vulnerable era su política colonial, porque aunque whig, seguia la doctrina de los tories, no viendo en el gobierno de las colonias mas que un gran número de pingües sinecuras para los hombres importantes de Inglaterra. El duque de York explotaba toda la riqueza mineral de Cabo Breton; una séptima parte del territorio del Canadá habia sido concedida á la Iglesia y con otro tanto se habia quedado la corona; pero

(1) El obstáculo fué el juramento que los diputados debian hacer sobre los Evangelios. Esta ley del juramento fué modificada en 1858, y entonces pudieron entrar los judíos en la cámara de los comunes como representantes del país. (N. del T.)

á medida que estas y otras colonias se desarrollaron, su prosperidad tropezó con estos obstáculos. El contraste entre la poblacion francesa y la inglesa del Canadá y la vecindad de los Estados-Unidos aumentaron el mal, y llegó á ser causa de una insurreccion. Lord Durham, enviado por el gobierno inglés con poderes amplios, procedió con tanta torpeza que hubo de ser relevado, y para acallar el descontento fué necesario conceder á la union de los dos Canadá, en 1839, su independencia administrativa y su propio parlamento. En el ramo de hacienda fué aun mas desgraciado el gobierno whig, porque si bien logró fijar definitivamente la dotacion de la casa real en 385,000 libras esterlinas, no pudo impedir un creciente déficit que finalmente llegó á cerca de 50 millones de pesetas anuales. Todo esto dió mas fuerza al partido conservador, y la cámara dió al ministerio whig un voto de desconfianza en la cuestion del derecho sobre el azúcar. Entonces el ministerio llamó al país á nuevas elecciones antes de dimitir; pero sucumbió de todas maneras, y Peel, que durante cinco años habia trabajado sin cesar para formar un gran partido conservador, empuñó el timon del Estado con el viejo Wellington, sin cartera, y lord Aberdeen con la del Exterior.

Al ministerio Peel, que heredó de su antecesor multitud